



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1223

Jueves Santo

2021.04.01

UN AMOR COMPARTIDO

La Cena del Señor, la tarde del Jueves Santo, es la primera celebración del triduo pascual. Según la tradición más antigua, recogida por san Pablo, «el Señor Jesúis, en la noche en que iban a entregarlo», tomó primero pan y después el cáliz lleno de vino, y dijo: «Esto es mi cuerpo», «este es el cáliz de mi sangre», «haced esto en memoria mía». Por eso, cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz proclamamos la muerte del Señor hasta que vuelva. La Cena del Señor se celebró en las comunidades cristianas desde los comienzos, como testimonia también el libro de los Hechos de los apóstoles.



La celebración de «la Cena», el Jueves Santo, no difiere de la eucaristía de los demás días del año. Pero tiene un valor ejemplar. Al recordar lo que el Señor hizo en la última Cena con sus discípulos, se añade «hoy».

El evangelio según san Juan cuenta cómo Jesús, durante la última Cena con sus discípulos, «antes de la fiesta de la Pascua», se quitó el manto y les lavó los pies. Para que Pedro aceptara que el Señor se rebajara de este modo, este tuvo que decirle: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo»; añadiendo: «Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Este «mandato», semejante al que el Señor da a propósito del pan y del cáliz, se refiere a la misión y al comportamiento recíproco de los discípulos. Pero el evangelista introduce el relato diciendo: «Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo».

La liturgia del jueves santo celebra de este modo la eucaristía, memorial de la Pascua de Cristo, sacramento de su amor infinito por nosotros y del que nosotros hemos de tenemos unos a otros, y la institución del ministerio sacerdotal, que debe entenderse y ejercerse, siguiendo el ejemplo del Señor, como servicio a los hermanos de la comunidad.

Hoy jueves, Jesucristo instituye, “La Eucaristía” “El sacerdocio” y el mandamiento del amor que Cristo nos ha dejado como herencia donde Él mismo nos ha dicho que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado primero.

Lecturas: Ex. 12,1-8.11-14/San Pablo. 11,23-26

Jn. 13,1-15. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dijo: —Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: —Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: —No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: —Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: —Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: —Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios»). Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: —¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Somos una comunidad de amor. Como nuestro Dios Padre, Comunidad de Personas. Llamados a la vida y a la relación, a la entrega y al servicio. Seguidores de Jesús, que se pone al nivel de los más humildes, se abaja de su grandeza, y lava los pies de sus discípulos. Esa imagen, la del servicio a los demás, queremos hacerla realidad nuestra en cada momento.

Nos preguntamos. Aquí en esta familia, nos servimos unos a otros, o nos servimos unos de otros. Cada uno con su vida —padres, hijos, hermanos, familia— hacemos proyecto en común, mirando más al otro que a nosotros mismos. En concreto, en qué llevamos amor a los demás. Qué compartimos de nosotros mismos. Cómo nos sentimos interpelados por el ejemplo de Jesús, Maestro, de lavar los pies de sus discípulos.

Nos dejamos iluminar. Dejamos que estas palabras del evangelio calen bien hondo dentro de nosotros: — Amando Jesús a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo. — Viene de Dios y a Dios vuelve. — Se pone a lavar los pies a sus discípulos. — Os he dado ejemplo para que lo que Yo he hecho, también vosotros lo hagáis.

Seguimos a Jesucristo hoy. Todo nos llama en la vida a encerrarnos en nuestras seguridades: la incertidumbre por el futuro, el trabajo frágil, la enfermedad, los intereses, el sálvese quien pueda. Pero ser cristiano es seguir a Jesús, o sea, caminar detrás de Él, levantarse de toda seguridad, despojarse de lo que retiene, lavar los pies.